

**Adriana Arpini. Filosofía, ética, política, educación.  
Cuyo: CIIFE, 2008, 268 pp.**

Cinthya Gonzales Gibaja

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Las discusiones, tanto conceptuales como políticas, sobre ciudadanía y globalización en Latinoamérica son también la cartografía de la lucha de los latinoamericanos por salir de la condición de súbdito. Globalidad y localidad se presentan en nuestro contexto como disposiciones que provocan la inestabilidad de conceptos tradicionalmente necesarios para generar ciudadanía. Ha de ser clave superar esta barrera para avanzar en el desarrollo de nuestra configuración social y más aún en el ejercicio de nuestra libertad. La Universidad Nacional de Cuyo en Argentina, en ese sentido, nos presenta el libro *filosofía, ética, política, educación*. El texto es una compilación de Adriana Arpini<sup>1</sup> y Sara Leticia Molina, quienes reúnen diagnósticos e investigaciones de filósofos y educadores. Gran parte de estos estudios interdisciplinarios buscan discutir sobre el problema de ciudadanía en Argentina. Por su parte Arpini prefiere una visión más amplia del problema y extiende su artículo sobre el debate, no exento de polémica, sobre ciudadanía a nivel latinoamericano.

En el artículo *Aprendizajes de ciudadanía en tiempos de globalización* Adriana Arpini recurre al pensamiento del cubano José Martí para destacar su propuesta de una alternativa ciudadana para América Latina. Propone, ergo, una alianza latinoamericana contra la globalización como fenómeno *per se* excluyente aunque inevitable. Resalta el compromiso de Martí para

---

1 Adriana Arpini, docente e investigadora de la facultad de letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, quien visitó el Perú con el propósito de participar en el “Congreso internacional de filosofía contra hegemonía” organizado por la revista iberoamericana de filosofía: *Solar* desarrollado en los días 10 y 11 de febrero del 2010, que abordó temas como: Propuestas de resistencias y contra hegemonía, discursos de autonomía, filosofía de la liberación, historia de la filosofía latinoamericana y peruana, Teología de la Liberación, pensamiento latinoamericano alternativo, Interculturalidad, estudios culturales y subalternos. La revitalizante participación de Arpini colaboró con el dinamismo de un evento destinado a discutir desde nuestro contexto los discursos de dominación y replantearlos frente a un contexto social y una historia latinoamericana que lo reclama.

con el ejercicio de la ciudadanía, rescatando el concepto de ciudadanía de un contexto actual que nos sugiere olvidarlo.

Tal vez uno de los aportes principales del artículo de la estudiosa argentina sea la apertura al debate en torno al concepto de ciudadanía y su aplicación como mecanismo de defensa ante la dominación. La importancia de dicha discusión es justificada por el segundo elemento en cuestión, la globalización, una realidad que incluye la opresión por su situación periférica de Latinoamérica. Pero aún queda la pregunta ¿Por qué rescatar el concepto de ciudadanía de la ambigüedad en que se mantiene producto de la globalización?

Arpini justifica este rescate del ser ciudadano alegando que el concepto de ciudadanía se opone a la condición de súbdito (pág. 54). De ello que la ciudadanía nos ofrezca una vía para luchar contra un nuevo mecanismo de dominación más articulado y sofisticado, la globalización. Esta condición es evidenciada a partir de un episodio de la vida del todavía joven Martí, quien en ejercicio de la recién obtenida libertad de expresión en Cuba (1869), publica y difunde una mordaz opinión sobre la libertad de imprenta, que le ocasiona una reprimenda, traducida en prisión más trabajo forzado como respuesta estatal al ejercicio de su derecho. La autora señala que aquel silenciamiento de la voz de José Martí por parte del grupo de poder dominante es una lucha por mantener el orden social y la dominación, de lo que infiere que el ejercicio de ciudadanía, traducida en esta ocasión en la opinión y difusión de ideas del prócer cubano, se convierte también en un mecanismo que altera el orden de dominación a favor de los oprimidos.

La ciudadanía, a pesar de no ser un concepto estable, como la mayoría de los constructos que responden a fenómenos sociales, comparte desde cualquier acepción histórico temporal una condición alejada de la subalternidad; la lucha por la libertad en América Latina es la lucha por no ser súbdito sino hombre libre con derecho sobre el territorio que ocupa y sobre las decisiones que afecten su condición. Como bien señala la filósofa, esta lucha por tomar decisiones, por ser partícipe, está inmersa en todos los conceptos de ciudadanía que fluyen desde América Latina, es decir en la concientización sobre las implicancias del ser ciudadano.

Si buscamos otras extensiones incluidas en el concepto de ciudadanía hallaremos abundantes voces, si se quiere, emancipadoras, como la defensa de los Derechos Humanos, el respeto a las diferencias étnicas y la defensa de la democracia en su acepción más elevada; si reconocemos que ese concepto en el fondo liberador, ya está inmerso tanto en el espacio cognitivo de los latinoamericanos como en sus currículos educativos y horas pedagógicas en las que se invierten recursos de cada país, es preciso que ello tenga un objetivo claro y significativo para su progreso social, en ese sentido el debate al que incita Arpini toma mayor vigor.

La autora reconoce en Martí a un protector de la causa emancipadora,

un pensador que para su época representó la aplicación cabal de ciudadanía, comprendiendo a esta como la defensa por dejar de pertenecer a la condición de dominación a través del ejercicio de sus recién obtenidas libertades. Martí representó para su tiempo, en efecto, un paradigma de ciudadano correcto. Pero no es posible que se creen formas de enseñanza de ciudadanía a partir de un paradigma antiguo de ejercicio ciudadano.

Debemos aceptar que respondemos hoy a la realidad misma de la acentuación del fenómeno global y aunque América Latina se identifica la mayoría de veces con la localidad, el grupo dominado. La globalización es parte de nosotros y colaboramos con su fortalecimiento. Aunque del lado de los sometidos, hemos aprendido a aceptar su influencia y nos hemos dejado envolver en esta nueva aldea global que deja una concepción amorfa de estado-nación. Pero esta es la realidad, no podemos luchar contra un fenómeno que también nos incluye, que nos impacta de manera frontal y a su vez se filtra imperceptible en nuestra razón.

Pero ¿qué hacer ante una situación a la que pertenecemos y que sin embargo nos somete?; si el problema central de la globalización en América Latina es el sometimiento, la condición de súbdito, se hace imperante atacarlo procurando el fortalecimiento de su condición contraria, la ciudadanía. Frente a esta necesidad Arpini procura rescatar una noción de ciudadanía por la que corresponda comprometer la vida como lo hizo Martí (pág. 55). La noción que busca la investigadora reseñada podría forzarse si pretendemos que existe un sólo paradigma de ciudadanía genuina, pero si concluimos que la globalización ya no es el futuro posible que avizoraba Martí, sino una realidad en la que colaboramos los latinoamericanos, se hace urgente el cambio de arquetipo para el concepto de ciudadanía a partir de las nuevas significaciones de identidad; por tanto, la improvisación de un ejercicio ciudadano distinto y único se torna imprescindible.

Si requerimos de una ciudadanía, ella debe ser diversa a la abrazada en épocas no globalizadas, es decir, la realidad latinoamericana de globalización, nos exige también una noción nueva de ciudadanía y una educación que se oriente a crear nuevas formas de ciudadanía. Códigos para concientizar al vecino de su condición y de su importancia en el accionar como en el ejercicio de su libertad, sin procurar por supuesto modelos arcaicos de ciudadanos (épicos, heroicos, sobrehumanos) sino buscar las formas potenciales de ejercicios de ciudadanía que esconden dentro de sus propias realidades.

Adriana Arpini en otro punto evalúa ya no el problema del ejercicio de la ciudadanía sino el de la dominación. Evaluemos un párrafo del texto: *Nuestra América*, que también cita Arpini:

*“Lo que quede de América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada,... las armas de juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas que valen mucho más que las*

*trincheras de piedra.*

*...Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada en flor, restallando o zumbando según le acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades ¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los cerros".<sup>2</sup>*

Nota Arpini, con bastante acierto, en estas líneas, las alegorías que resumen una lucha ideológica sugerida por Martí contra una galopante y avasalladora globalización representada en ese entonces por el expansionismo Norteamericano. Además de una invitación extendida a los países por unir esfuerzos en una lucha que nos ubique uno al lado del otro y no uno sobre otro (pág.58).<sup>3</sup> Arpini defiende este pensamiento desde el presupuesto que la noción del isleño no pierde vigencia y de ella se pueden rescatar aún objetivos de integración y un ejemplo por hacer efectivo el ejercicio de la ciudadanía en tiempos de globalización.

La conclusión a la que arriba Arpini es certera por su propuesta de un objetivo en la construcción de la ciudadanía que incluya al general de los pobladores latinoamericanos. Además que origine un discurso fuerte de defensa por la libertad. Sin embargo es imposible rescatar totalmente el pensamiento de Martí, quien con lucidez advertía de un "Gigante de las siete leguas" (globalización), que terminaría por desestabilizar un concepto de nación que aún no estaba consolidado mediados del siglo XX. Digo que no se puede rescatar como tal porque la respuesta ciudadana de Martí acude a una amenaza por la pérdida de nociones básicas que abrazamos para crear nuestra identidad que se traduce en el accionar ciudadano. Pero esta pérdida ya se concretó.

El llamado vaciamiento del tiempo y el espacio vivido en la modernidad y potenciado en tiempos de globalización socava la identidad y por ende la ciudadanía, al justificar los territorios expansivos, (globalizantes) que a través de su poder influyen realidades de las que permanece alejado por barreras naturales (la distancia). Los países que han sido absorbidos por estas potencias se ven influenciados por un ente no abstracto, pero sí desconocido e imperceptible en ocasiones. Ello, sobre todo para las realidades globalizadas, es un elemento que causa inestabilidad e incertidumbre sobre el concepto de nación. Así, no podemos explicarnos lo local de ninguna forma sin recurrir primero al ente globalizante. Dependemos de un espacio y tiempo que no logramos determinar y con el cual no tenemos contacto. Ante ello surge el demérito a la condición de lo local, ya que nuestra realidad no es explicada por el funcionamiento de dinámicas en nuestro territorio

2 José Martí, *Nuestra América*, 1975

3 *Filosofía, Ética, Política, Educación*, CIIFE, 2008, Universidad de Cuyo, Argentina.

sino por entes globalizantes externos y lejanos. Giddens<sup>4</sup> denomina a este proceso: *desanclaje*.

Entonces debemos replantear. Qué ocurre en un contexto en que *el gigante de las siete leguas*, que avizoraba el héroe modernista, ya está entre nosotros, afectando de diversas formas nuestro accionar; más aun cuando algunos latinoamericanos empiezan a conformar el cuerpo de este gigante y lo hacen todavía más dinámico e inclusive excluyente, cuando el compromiso ciudadano se trastoca en indiferencia, cuando el miedo a la libertad paraliza el accionar y el latinoamericano se auto somete. En un momento como este se hace urgente sugerir aprendizajes de ciudadanía que difieran de los modelos modernos o clásicos de ciudadano y que sin embargo continúen sirviendo al ejercicio de la libertad.

---

4 Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1993.